

Recree la historia con

xyfos.com

siga este enlace

Selasia, la última batalla de Esparta

Situémonos en el año 254 a. de C., hace unos 70 años que Alejandro de Macedonia ha muerto dejando un imperio enorme. Cuando en su lecho de muerte le preguntaron a Alejandro, quién heredaría su imperio, dicen que éste respondió:

-“ El mejor “

Los generales macedonios se apresuraron a dividir el imperio entre ellos, erigiéndose en monarcas, fundando sus propias líneas dinásticas y dando lugar a lo que históricamente se ha dado en llamar “las monarquías helenísticas”. Durante un breve periodo de tiempo los “diadocos” (así se llamó a los sucesores de Alejandro) coexistieron en paz, pero pronto entraron en una interminable serie de cambiantes alianzas y guerras casi continuas.

Tras las invasiones galas de principios del siglo III a. de C. Macedonia, la cuna del antiguo imperio de Alejandro está muy debilitada, y no puede ejercer un control efectivo sobre la Hélade. Apoyadas desde Egipto por Ptolomeo III, y conscientes de que ciudades-estado no podían enfrentarse a un reino como el Macedonio, las polis optaron por unirse en Ligas, o “koinés”, alianzas en las que conservaban su independencia, pero con una asamblea común donde tomaban decisiones que vinculaban a todos los miembros, es decir, algo más que polis, pero algo menos que reinos.

En los años 290 y 280 a. de C. surgieron dos Ligas que mediatizarían el poder de Macedonia. La primera fue la Liga Etolia, al norte del Golfo de Corinto, que se dio una constitución de corte democrático. La segunda fue la liga Aquea, en el norte del Peloponeso, con una constitución de corte oligárquico. En definitiva ambas Ligas tenían por objeto el debilitamiento de Macedonia y, con el tiempo, derivarían también en sistemas que protegían los intereses de las clases dominantes.

Ambas Ligas crecieron rápidamente, sobre todo la Aquea, pero dos ciudades se negaron a ingresar en ellas, Atenas y una arruinada Esparta que, orgullosas de su pasado, prefirieron conservar su independencia. Sin embargo en el 267 a. de C. Atenas y Esparta se unieron e intentaron formar una Liga Panhelénica para derribar el poder de Antígono II de Macedonia. Sin embargo fueron derrotadas. El rey Areo de Esparta murió en el año 265 a. de C. luchando bajo los muros de Corinto. Esta derrota supuso la decadencia total de Esparta. Por su parte Atenas fue sitiada y tomada en el 262 a. de C., perdiendo su independencia.

Las ligas Etolia y Aquea en el año 270 a. de C. aprox.



Las Ligas Etolia y Aquea eran ahora las máximas potencias dentro de Grecia. En el año 245 a. de C. Arato de Sición es nombrado "Strategos" de la Liga Aquea. Apoyado por Ptolomeo III de Egipto inicia una campaña para expulsar a los Macedonios del Peloponeso y tras varios años de lucha intermitente en los que ha habido victorias y derrotas, en el año 231 a. de C., Arato consigue expulsar a los macedonios del Peloponeso.

En ese momento, la Liga Aquea era la mayor potencia de Grecia, dominaba el Ática y toda la mitad norte del Peloponeso. El estado continuo de guerra había hundido a Grecia en la pobreza, se habían multiplicado los esclavos y había un gran desempleo, muchísimos hombres se alistaban como mercenarios, lo que no hacía más que promover más guerras.

Al sur del Peloponeso estaba la otrora poderosa Esparta. Tras la Guerra del Peloponeso, librada en la segunda mitad del siglo V a. de C. Esparta había sido la potencia dominante en Grecia, llegando el rey Agesilao incluso a invadir Persia. Pero en el año 379 a. de C. Esparta fue decisivamente derrotada por Tebas en la batalla de Leuctra, perdiendo su hegemonía. Desde entonces Esparta había entrado en franca decadencia, había permanecido totalmente aislada, negándose primero a entrar en la Liga de Corinto auspiciada por Alejandro Magno, y posteriormente en la Liga Aquea.

Con la derrota ante los macedonios y la muerte en batalla del rey Areo en 265 a. de C., parecía que Esparta no podía caer más bajo, pero en el 260 a. de C. el hijo de Areo, Akrotatos fue derrotado y muerto por los Megalopolitanos.

En el año 244 a. de C. ascendió al trono un joven de la dinastía de los Euripóntidas, su nombre era Agis, como el del primer rey de Esparta hacía ya muchos siglos, y tenía tan sólo 20 años. En el momento de la ascensión al trono de Agis IV Esparta no era más que una sombra de lo que había sido. Las continuas guerras y la crisis económica habían disminuido el número de espartiatas o "iguales" (homoioi) a sólo 700. Unos pocos propietarios, mujeres en su mayoría, acumulaban la mayor parte de los "kleros" o lotes de tierra que en el albor de los tiempos Licurgo había repartido entre los espartiatas.

La antigua constitución de Licurgo seguía, teóricamente, en vigor, pero casi nadie seguía el austero modo de vida que instauró el legislador. El primero que no cumplía aquellas normas era el otro rey, Leónidas II, que estaba casado con una persa (la constitución de Licurgo prohibía a los espartiatas el dejarse seducir por costumbres extranjeras) y gustaba de los lujos propios de una corte oriental.

La educación espartana ya no existía, se descuidaba el entrenamiento militar y la práctica de las antiguas virtudes que habían hecho poderoso a aquel pueblo. Se despreciaba la vida austera y, por el contrario, se buscaba el lujo y el placer. La clase dominante, muy minoritaria pero inmensamente poderosa, se había vuelto codiciosa y se entregaba a la molice y a la acumulación de riquezas.

Pero Agis IV, era un idealista, se había educado en las antiguas tradiciones espartanas, era un espartano como los de antaño, y soñaba con una Esparta a la antigua usanza. Soñaba con restablecer de modo efectivo las estrictas leyes de Licurgo y devolver la grandeza perdida a su ciudad.

Con el decidido apoyo de su madre, una de las personas más ricas de Esparta, empezó sus reformas. En primer lugar propuso cancelar las deudas, dando ejemplo su madre y él mismo. A regañadientes la clase dominante cumplió esta medida. Después propuso una redistribución de la tierra de Esparta, dividiéndola en 4.500 lotes que serían repartidos entre los ciudadanos y 15.000 entre los "periokoi" (periecos). Esto suponía una gran reforma social, pues suponía elevar al rango de ciudadanos de pleno derecho (espartiatas o "iguales") a muchos periecos e ilotas para poder completar el número de 4.500 ciudadanos y, lo que era aún más revolucionario, despojar a la oligarquía dominante de la fuente de su riqueza.

Además insistió en que a partir de ese momento los espartiatas se convirtieran en ciudadanos-soldados permanentemente movilizados, como los antiguos espartanos. Es decir, la vuelta a la Esparta de hacía dos o tres siglos.

Interesado también en la expulsión de los macedonios del Peloponeso, Agis IV se alió con la Liga Aquea y marchó a la guerra para expulsar a los macedonios de Megalópolis y Argos. Esto le hizo posponer la puesta en práctica de sus medidas para redistribuir la tierra.

Pero su ausencia fue bien aprovechada por el rey Leónidas II y por la clase dominante enemiga de las reformas. Cuando Agis IV volvió a Esparta, fue arrestado y condenado a muerte por los eforos, era el año 241 a. de C.

No hubo sucesor para Agis IV, y por primera vez en seis siglos, no hubo dos reyes en Esparta. Obsesionado por la riqueza, Leónidas II hizo que su hijo Cleómenes se casara con Agiatis, la viuda de Agis IV. De este modo, las tierras de aquel, que su esposa había heredado, pasaban a sus manos. Increíblemente Agiatis accedió a aquella boda.

En 236 a. de C. Leónidas II murió, siendo sucedido por su hijo Cleómenes III, que restauró la monarquía dual con su hermano Eucléidas como segundo rey. Pero Cleómenes estaba enamorado de su esposa y ésta le había hablado de los planes de su difunto marido y le había contagiado su idealismo. El nuevo rey se había jurado llevar a cabo las reformas que el rey Agis IV no pudo efectuar y devolver la grandeza a Esparta.

La vida espartana volvió a regirse por la estricta constitución de Licurgo, el entrenamiento militar intensivo, la férrea disciplina, el nacionalismo a ultranza, y la vuelta a los viejos valores y tradiciones forjaron espartanos como los de antaño. Reaparecieron las comidas comunales ("sissitia"), la sopa negra y las capas rojas. Durante unos años Esparta y los espartanos fueron otra vez lo que habían sido en la época de Leónidas I, de Brásidas, de Lisandro y de Agesilao.



Pero el mundo griego ya no era como dos siglos atrás. La revolución social que predicaba Cleómenes prendió como una mecha entre las clases más desfavorecidas de las ciudades de la Liga Aquea y empezaron a exigir el mismo tipo de reformas. Asustadas, las oligarquías dominantes en la Liga Aquea se dieron cuenta del peligro que ahora suponía Esparta.

Por su parte Cleómenes había hecho renacer en sus conciudadanos el nacionalismo y el orgullo de ser espartanos. Eso, unido a la necesidad de detener la expansión de la Liga Aquea en el Peloponeso, y al odio y el temor que Cleómenes había despertado entre la oligarquía de aquella, hicieron que la guerra fuera inevitable.

Tegea y Mantinea se aliaron con Esparta, y en el 228 a. de C. los espartanos derrotaban a Arato de Sición en las riberas del río Liceo. El año siguiente, cerca de Leuctra, Cleómenes volvía a derrotar al ejército de la Liga Aquea.

Su primera medida, tras volver victorioso de la campaña, fue ejecutar a los eforos y abolir la institución del eforato. Después despojó a la minoría de propietarios de sus tierras y, haciendo 4.000 lotes, las repartió entre periecos e "hypomeiones" (ilotas liberados).

Las victorias se sucedían, Mantinéa fue conquistada, y en el año 226 a. de C. la Liga Aquea fue totalmente derrotada en Hecatombéion. Una tras otra las ciudades del Peloponeso cayeron en poder de Esparta, que ahora era apoyada por Egipto.

En el año 224 a. de C. Arato de Sición, el estratega de la Liga Aquea, se encontraba en una situación desesperada y al borde de la derrota. Entonces, en un espectacular cambio de su política, pidió ayuda a su gran enemigo Antígono III, rey de Macedonia, prometiendo entregarle la fortaleza de Corinto a cambio de su ayuda. De este modo, Macedonia volvería a ejercer el control efectivo sobre el Peloponeso.

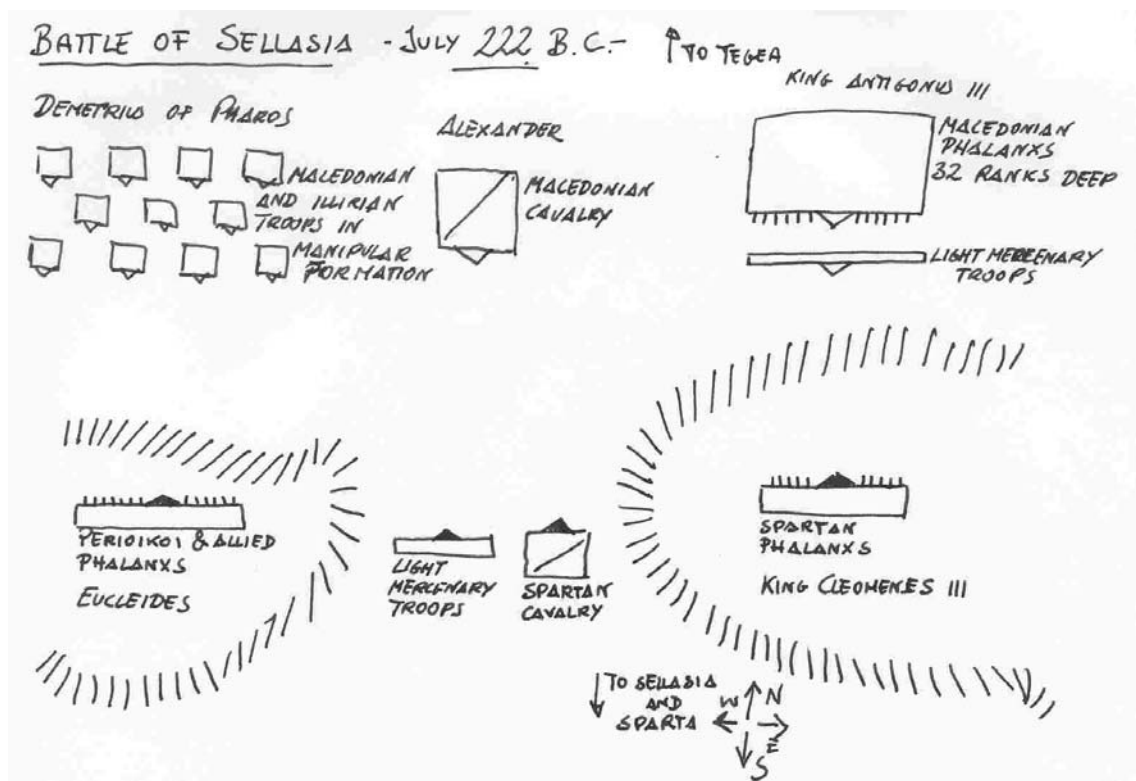
Cleómenes fortificó el Istmo de Corinto y, aunque muy superiores en número, los ejércitos combinados de Macedonia y de la Liga Aquea no se atrevieron a atacar. Instigados por los aqueos los argivos se revelaron contra Esparta y Cleómenes tuvo que abandonar el Istmo de Corinto para acudir a someter a Argos, lo que aprovechó Antígono para entrar en el Peloponeso. La guerra duró dos años más, sin llegar librarse un encuentro decisivo.

Sin embargo en el año 222 a. de C. los macedonios se dirigieron hacia Laconia con la intención de invadir la misma Esparta. Cleómenes decidió presentar batalla en el desfiladero que hay a unos pocos kilómetros al norte de la aldea espartana de Selasia. De este modo, pensaba, podría compensar su inferioridad numérica.

Un caluroso día de Julio del año 222 a. de C. los 10.000 espartanos y aliados de Cleómenes formaron frente a los 30.000 hombres del ejército de Antígono.

Cleómenes situó a la falange espartana bajo su mando, en el ala derecha, sobre la colina de Olimpo. En el ala izquierda emplazó a su hermano y co-rey Eucléidas al mando de la falange de los periecos y aliados, estas tropas eran de segunda clase. En el centro colocó la caballería espartana apoyada por tropas ligeras de mercenarios.

Por su parte Antígono, frente a la falange de los periecos y aliados, situó a Demetrio de Paros a la cabeza de tropas ilirias y macedonias que dispuso en manípulos, pues la colina de Evas era demasiado escarpada para ascender en falange. En el centro colocó a la caballería macedonia bajo el mando de Alejandro. En el ala derecha, frente a la falange espartana, situó a la falange macedónica con una pantalla de mercenarios delante. Él mismo tomó el mando de la falange macedónica que, como contaba con más del doble de hombres que la de los espartanos, se formó con 32 filas de profundidad, en vez de con las habituales 16. En todos los puntos sus tropas duplicaban o triplicaban a las de los espartanos.



El ala derecha macedonia comenzó a ascender la colina de Evas. Al ver que la caballería macedonia no se movía, los mercenarios del centro del ejército de Cleómenes trataron de amenazar el flanco del ala derecha enemiga. En ese momento la caballería de Alejandro cargó contra la caballería espartana, obligando de ese modo a los mercenarios a retroceder apresuradamente para apoyar a su caballería.

En la cima de la colina de Evas, Eucléidas no supo aprovechar el desorden que la difícil ascensión había causado en las filas macedonias, este respiro permitió a Demetrio reorganizar su formación y cargar. La falange de los periecos retrocedió, fue expulsada de la cima y a partir de ese momento tuvo que luchar colina arriba. Superados en número y en posición desventajosa los periecos lucharon valientemente pero finalmente su formación se desintegró y fueron casi totalmente aniquilados, así murió Eucléidas.

En la cima de la colina de Olimpo las tropas ligeras de ambos bandos luchaban sin poderse derrotar unas a otras. Entonces Cleómenes vio que su hermano estaba siendo derrotado y que su caballería estaba a punto de serlo. Tratando de escapar de una derrota ya casi segura, ordenó a la falange espartana cargar contra la falange macedónica para, en un intento desesperado, arrancar a Antígono la victoria.

Los espartanos entonaron el peán y avanzaron lentamente, dispuestos a vencer o a morir. Los dos falanges chocaron brutalmente, uno de los lados de la falange espartana hizo retroceder a los macedonios, mientras que el otro flanco de los macedonios hacía lo mismo con el otro lado espartano. De este modo ambas falanges rotaron sobre su centro. Los "homoioi" o "iguales" desplegaron el valor de antaño, pero eran triplicados en número y la falange macedónica tenía el doble de profundidad que la suya, por lo que finalmente ésta se disgregó. A partir de ese momento la batalla ya tenía vencedor.

El combate fue largo y sangriento, prolongándose durante toda la jornada. Dispuestos a "volver con el escudo o sobre el escudo" los espartanos siguieron luchando hasta ser completamente exterminados. Así concluyó la última carga de la falange espartana, de los 10.000 soldados del ejército espartano, todos menos 200 murieron en la batalla. Esparta ya no volvería a combatir.

Con unos pocos jinetes Cleómenes se retiró a la ciudad, donde se detuvo el tiempo justo para informar de la derrota y ordenar a la población que no intentara resistir. Después huyó a Egipto para, con el apoyo de Ptolomeo III, volver a levantar un ejército.

Así, Esparta, la que un día había sido la polis más poderosa de la Hélade, fue ocupada por primera vez en su historia y, perdiendo su independencia, forzada a ingresar en la Liga Aquea que quedaba desde ese momento bajo el control de Macedonia.

Cleómenes III, no consiguió ninguna ayuda en Egipto, fue puesto bajo arresto domiciliario y en el 219 a. de C. se suicidó, tras haber promovido un intento de rebelión que fracasó.

© Alberto Trujillo Gómez 2.004

Bibliografía:

- Manual de Historia Universal Vol.2. (*Espasa Calpe*)
- Historia de los Griegos. - *Indro Montanelli* (*Plaza & Janes*)
- Historia de Grecia. – *Joseph M. Walker* (*Ed. Edimat*)

Recree la historia con

xyfos.com

siga este enlace

Nota del autor:

Alguna o algunas imágenes utilizadas en el presente artículo han sido tomadas de distintas páginas internet de libre acceso, donde se exponen públicamente sin información alguna sobre su titularidad. Han sido utilizadas en el presente artículo con fines meramente divulgativos, nunca lucrativos, sin pretender en ningún modo vulnerar los derechos de sus legítimos titulares. Si esto ocurriera, comuníquenoslo, por favor, y serán inmediatamente retiradas. Gracias.

Author's note

Some images and pictures used in this reading have been downloaded from different sites in Internet. They were access free and publically exhibited and without any information about titularity. Here they are used for divulgative non lucrative purposes, without pretending cause any damage to their legitimate owners' rights. If this should happen, please inform us and they will be immediately removed. Thank you.